

05/12/01

Mensaje número 25 de **Penélope y Ulyses**, por **Fabio Tropea**

Hacia Una Nueva Ciberilustración

Necesitamos desarrollar y ejercer una cibersemiótica, de forma adecuada a la complejidad de la Red, para seguir desarrollando y ejerciendo la antigua y desconfiada capacidad crítica de la inteligencia humana.

(Tiempo estimado de lectura: 3 minutos)

¿Qué se hace en Internet? ¿Se estudia, se trabaja o se exploran mundos? William Gibson, el escritor norteamericano que, como todos saben, acuñó el término "cyberspace", proporciona (en una reciente entrevista al *New York Times*) la poética y algo aterradora hipótesis de que Internet "nos ofrece la oportunidad de **derrochar el tiempo**, vagabundear sin meta, soñar con los ojos abiertos sobre otras innumerables vidas, quedándonos en el lado oscuro de tantas pantallas como las que queramos, en aquel país postgeográfico que llamamos casa... para así poder realizar nuestro sueño de procrastinación".

La primera observación a este incipit dramático tendría que ver con el mapa de valores simbólicos del que hablábamos en los mensajes anteriores: **qué se hace en la Red depende de las razones por las que se está allí**. Si quiero aventurarme en océanos procelosos de sensaciones o si, por lo contrario, estoy buscando una información concreta. Si tengo una misión social a cumplir o si, viceversa, quiero estar como en casa en un portal bienaventurado para escuchar los 40 principales. Sin embargo, en todo caso, si no quiero abandonarme al sueño del procrastinador, tendré que saber encontrar, clasificar y jerarquizar un potencial de información que puede llegar a ser aterrador.

Ahora bien, si quiero preparar el guión para un documental sobre - pongamos - la cultura turca, y busco la palabra "Turkey" en - pongamos - Altavista, encontraré 162.280 documentos, algunos de los cuales verterán sobre criado de pavos o recetas sobre como cocinarlos. Menos torrencial y equívoca será mi fuente documental si tecleo "Turquía", y mucho más específica y fidedigna lo será si tecleo Türkiye, aunque dudo que luego sabré interpretarla correctamente.

Entonces, ¿qué hacer? Yo a mis estudiantes les digo que no nos queda más remedio que usar manos y coco, pero no para meter el uno entre las dos y desesperar. Frente al inmenso e indiferenciado flujo de informaciones, tenemos que aprender a **ser activos**. O sea aprender a desmontar el flujo, desarticularlo, más allá de las demasiado elementales (o concretas) opciones de "búsqueda avanzada". Descubrir **con** y **en** este flujo lo que se refiere a la realidad empírica - la que está sujeta a las leyes del tiempo y de las masas físicas - y lo que nos está hablando de lo imaginario, es decir lo que es icónicamente posible.

¿Qué no puede ser? Cuidado, es lo que han hecho algunos modernos: Galileo, Newton, Linneo... nos han enseñado a distinguir entre lo que sólo puede decirse verbalmente y lo que tiene referencia en la realidad o, incluso, lo que es real pero es (todavía) sin nombre. Hay que recuperar esta lección de inteligencia humana. Como ayer aprendimos a distinguir entre un perro y un hircocervo, entre las alas de quimeras, ángeles o dragones y las de pájaros e insectos, hoy también estamos frente un nuevo desafío lingüístico, y hemos de aprender a distinguir entre las imágenes sugerentes de JFK de Oliver Stone y lo que documentalmente aconteció en Dallas, aquel día de 1963. Entre Rappel que nos cuenta qué es lo que les acontecerá hoy a los nacidos bajo el signo de Piscis y un reportaje sobre ciencia y astrología de Eduardo Punset (el del programa de televisión "Redes").

Necesitamos desarrollar y ejercer una **cibersemiótica**, sin fobias y de forma adecuada a la complejidad de la Red (con mayúsculas, por respecto y no por deferencia) para seguir desarrollando y ejerciendo la antigua y desconfiada capacidad crítica de la inteligencia humana. En el universo cibernético, mucho cambia, pero sigue siendo válido el antiguo refrán socrático que decía (recorro a mis anquilosados recuerdos liceísticos): "nâphe kai mêmnase apisteîn". O sea, en prolija traducción: no te emborraches, queda despierto y sobrio, y sigue desconfiado frente a lo que insisten en hacerte creer.

Fabio Tropea
Director TEKNÉ (Estudios semióticos)

© Fabio Tropea, 2000-2001.

Todos los derechos reservados. Puedes redistribuir, reenviar, copiar o citar este documento

siempre que no lo modifiques y no lo uses con fines comerciales.

Debes incluir esta nota de copyright, así como el nombre [Fabio Tropea](#), el correo ftropea@infonomia.com y la dirección <http://www.infonomia.com/tematicas/> .

Las opiniones expresadas en este espacio corresponden al autor, y no reflejan necesariamente las de Infonomia!com.

Gracias.